

CICLO  
GRANDES  
CONCIERTOS

08/09



07.

Orquesta Filarmónica  
de Dresde

RAFAEL FRÜHBECK DE BURGOS  
director



SLUB

Wir führen Wissen.



Dresdner  
Philharmonie

# 07.



AUDITORIO  
Y CENTRO DE CONGRESOS  
**VÍCTOR VILLEGAS**



**SLUB**

Wir führen Wissen.



Dresdner  
Philharmonie

SAB 23 MAY  
20:30h

Orquesta  
Filarmónica  
de Dresde

**Rafael Frühbeck de Burgos**, director



**SLUB**

Wir führen Wissen.



Dresdner  
Philharmonie

Programa

SAB 23 MAY  
20:30h

Orquesta  
Filarmónica  
de Dresde

Antoni Bruckner de Bugas directa

**I. C. M. von WEBER**

(1786-1826)

**Oberón** (obertura)

**R. SCHUMANN**

(1810-1856)

**Sinfonía n.º 3 en Mi bemol mayor, op. 97, "Renana"**

Lebhaft

Scherzo. Sehr mäßig

Nicht schnell

Feierlich

Lebhaft

**II. J. BRAHMS**

(1833-1897)

**Sinfonía n.º 3 en Fa mayor, op. 90**

Allegro con brio

Andante

Poco allegretto

Allegro

*Duración aproximada, 90 min. (más intermedio)*



**SLUB**

Wir führen Wissen.



Dresdner  
Philharmonie

## NOTAS AL PROGRAMA

Por **Octavio de Juan**  
Crítico musical

### DOS TERCERAS DE PRIMERÍSIMA CATEGORÍA

El 30 de septiembre de 1853 Johannes Brahms, a sus veinte años, entraba por primera vez en el hogar de los Schumann, en Dusseldorf. Llegaba recomendado por Joseph Joachim, el famoso violinista húngaro, a la sazón Konzertmeister del rey de Hannover en aquellos momentos, sin el cual no es posible entender la Europa musical de su tiempo. De su entusiasmo por las obras primerizas del joven compositor de Hamburgo da idea el siguiente párrafo entresacado de una carta dirigida a los padres del compositor en el mismo año 1853: "Su pureza y su independencia, a pesar de su juventud, y la singular riqueza de su corazón y de su inteligencia encuentran adecuada expresión en su música, que al igual que toda su personalidad llevará el gozo a cuantos entren en contacto espiritual con él. Será algo magnífico cuando su potencial artístico se revele en una obra al alcance de todos y creo que todo le será posible dado su apasionado deseo de perfección".

Desde luego, no andaba equivocado el gran músico húngaro, quien hizo también sus pinitos en la composición, como tampoco se equivocaría Schumann al presentarlo menos vehementemente, en la *Neue Zeitschrift für Musik* de la que había sido fundador y director, como "un artista ante cuya cuna montaron guardia los héroes y las gracias, que ha creado en Hamburgo, en el silencio y la oscuridad, sus primeras composiciones, pero que está llamado en el futuro a darnos la más elevada e ideal expresión de nuestra época".

A su manera, igualmente, el propio Roberto Schumann, a sus cincuenta y tres años, había dado más que suficientes muestras de un ideal no menos elevado y generoso, a las puertas mismas de una demencia final cuyos primeros síntomas habían aparecido ya, y que, apenas trascurrido un año de aquel triunfal recibimiento, le llevaría a un intento de suicidio lanzándose al Rhin. Al ser internado en un sanatorio del que solo le redimiría la muerte, dos años después, dejaba un hogar cargado de hijos al que todavía sumaría Clara, la más famosa pianista de su tiempo, una cuarta niña más, y séptimo de los hijos si contamos a los varones, llamada Eugenia, a la que debemos un precioso libro de recuerdos familiares cuya lectura se hace altamente recomendable al llegar la oportunidad de escuchar sus creaciones orquestales pero que debe valer, igualmente, ante cualquier acercamiento a su extensa y extraordinaria obra pianística o vocal en cuyo repertorio, lamentablemente tan descuidado en nuestra vida musical, se reveló como un maestro consumado, dotado de aquel enorme potencial y de aquella inconfundible singularidad expresiva de la que hablaba el gran Joachim, y que tuvo por destinataria tantas veces a su amada y fidelísima Clara, quien, por otro lado y hasta su muerte, a la edad de setenta y siete años, mantuvo una platónica relación de amistad con Brahms, dando lugar a una de las historias más hermosas y limpias con las que cuenta nuestro arte.

En realidad, no se tenía Roberto Schumann como compositor de sinfonías. Es más, la dirección de orquesta le aterrorizaba y de estas tareas tuvo al cabo que renunciar en su última época de Dusseldorf. Tampoco Brahms andaba muy seguro de su capacidad sinfónica, y tanto lo dudó que tuvo que cumplir los cuarenta años para dar a luz a la Primera en Do menor, tras un laborioso período de gestación. Schumann, por el contrario, no tardó en escribir la primera de las cuatro suyas, y tras algunos escarceos, llegó la Sinfonía en Si bemol mayor como una verdadera explosión de júbilo, ciento por ciento romántica, ante la Primavera, conocida, precisamente, por este título. Corría el año 1841 y Schumann había cumplido 31 años de edad, uno menos que Felix Mendelssohn, quien la estrenó con gran éxito al frente de su Orquesta del Gewandhaus de Leipzig.

No corrió la misma suerte un segundo intento sinfónico, que después de ser estrenado también en Leipzig, en el mismo año de 1841, tuvo que esperar a una posterior y completa revisión, llevada a cabo en 1851, para pasar a figurar como Cuarta Sinfonía en Re menor, inconfundible aunque sea solo porque sus cuatro movimientos se suceden sin pausa como si se tratara de una nueva sinfonía fantástica (la de Berlioz había aparecido en 1832), solo que en el caso de Schumann la estructura respondía a un novedoso sistema cíclico que no mucho más tarde consolidaría Cesar Franck.

Quedaría, así, como Segunda Sinfonía la escrita en la tonalidad de Do mayor, en la que su extraordinario Adagio expresivo es una bellísima e inconmensurable página que puede situarse a la cabeza de toda su obra orquestal, incluidos los admirables conciertos para piano y para violonchelo, ya que el de violín ofrece un menor interés.

Esa personalísima inspiración tan original y vehemente que conforma siempre la naturaleza del músico, en cualquiera de los géneros que cultivó, y en especial en el del Lied, es la que circula por los cinco, en lugar de los cuatro habituales, movimientos de la Sinfonía en Mi bemol mayor, más conocida como "Renana". Según el propio Schumann fue concebida en un principio como un verdadero poema del Rin y de los maravillosos paisajes por los que discurre. De ahí el título que pensó dar al primer tiempo "Episodio de una vida a la orilla del Rin", que tanto recuerda a Berlioz. A este sentimiento romántico por las bellezas de la naturaleza vino a sumarse el profundo impacto que a Schumann le causó la ceremonia de entronización como cardenal en la imponente catedral de Colonia del arzobispo von Giessel y las brillantes fiestas que siguieron a la ceremonia religiosa, reflejadas en el quinto y último tiempo de la Sinfonía.

Como sucede en el arte de los grandes maestros, a lo largo de toda la obra se respira la inconfundible inspiración del músico, tanto en el tema inicial que parece elevarse sobre las empinadas torres de la Catedral, como en el Scherzo que le sigue y que para el célebre Philipp Spitta (1841-1894), uno de los grandes musicólogos de la historia, era la más preciada joya de esta Sinfonía. Y hay que reconocer que razón no le faltaba, a condición de no desmerecer el inconfundible aliento expresivo del que Schumann hace gala en el Adagio, ni la espectacular brillantez de los dos últimos tiempos en los que el autor incorpora el trío de trombones para obtener las majestuosas sonoridades con las que pone fin a la obra.

Treinta y dos años después del estreno de la "Renana", en Dusseldorf, el 6 de febrero de 1851, bajo la dirección del propio Schumann, tuvo lugar en Viena, el 2 de diciembre de 1883, el de la Tercera Sinfonía en Fa mayor de Johannes Brahms, confiado a Hans Richter. Brahms acababa de cumplir los cincuenta años, y atravesaba una década dorada en lo que a la escritura de obras sinfónicas se refiere, después de un largo periodo de indecisión, que el propio compositor atribuía a sentir constantemente los pasos de Beethoven. Nada invalida su condición de supremo constructor de sinfonías el que en algunos momentos puedan rastrearse influencias de Schubert, Mendelssohn y, particularmente de Schumann, acrisoladas todas ellas por una nobleza de sentimientos artísticos, por una apasionada ternura, por un meticuloso trabajo de orfebre que cincela y compacta el material sonoro, en definitiva, por la calidad y grandeza de un arte basado en una inspiración melódica de nivel superior y en una fabulosa técnica heredera de los grandes maestros de la historia de la música.

Inspiración, por cierto, no le falta a la Tercera Sinfonía de Brahms a lo largo de sus cuatro movimientos, de los que el tercero de ellos, como tantas veces se ha recordado, alcanzó una extraordinaria popularidad al ser utilizado en el inolvidable film *Aimez-vous Brahms* que protagonizaban Ingrid Bergman e Ives Montand sobre la novela homónima de François Sagan, en el bien entendido de que la música de la película correspondía al compositor francés de cierto renombre George Auric. Pero constituiría una lamentable error, esperar a la llegada de este tiempo central de la Sinfonía, para dejarnos cautivar por una música que desde el tema inicial parece descender desde los cielos y sumergirnos en un clima de ensoñación del que acabarán despertándonos muy suavemente los dos últimos acordes en pizzicato de toda la cuerda con los que termina su primer movimiento. Para el Allegro final queda la palpable demostración del compositor para que la orquesta se transforme en un medio sonoro absolutamente personal, haciendo, a la vez, uso de sus mejores recursos en el arte de la construcción sinfónica, mediante la utilización de una técnica que tiene bastante que ver con el desarrollo cíclico empleado también, como antes se indicaba, por Schumann.

Como telonera de este excelso par de sinfonías, escucharemos la obertura de *Oberón* o *El juramento del rey de los elfos*, un singspiel compuesto por Carl María von Weber, sobre una leyenda que se remonta al siglo IX.

Para reconciliarse con Oberón, su esposa le exige, nada menos, que encontrar una pareja de amantes verdaderamente fieles. El envite resulta, naturalmente, laborioso y por la escena y entre sueños van pasando un sin fin de personajes: desde el caballero Hugo de Burdeos y su escudero, el de la trompa mágica, hasta esclavos y esclavas, piratas, hadas, duendecillos, concubinas del harén en Túnez de Almanzor entre una lista interminable. La aventura naturalmente, tiene un final feliz, pero lo que ha quedado de ella no han sido sus fantásticas aventuras (Wieland y Shakespeare andan de por medio), sino la singular belleza de la maravillosa música que Weber dejó escrita poco antes de morir, y que la obertura resume de excelente manera, dando la sensación, además, de ser un anuncio premonitorio del lenguaje wagneriano. La ópera fue estrenada el 12 de abril de 1826 en el antiguo Convent Garden. Como sentenció un célebre historiador: "En el umbral de la muerte Weber compuso un canto inigualable al amor y la esperanza".

**ORQUESTA FILARMÓNICA  
DE DRESDE**

En 2005 la Dresdner Philharmonie celebró sus 135 años de existencia. Durante este casi siglo y medio, la agrupación ha tenido la ocasión de trabajar con directores titulares, invitados y artistas del máximo prestigio internacional. En 2004 realizó una gira por los EEUU junto a su actual director titular Rafael Frühbeck de Burgos, donde la crítica neoyorquina destacó la agrupación como "una de las orquestas históricamente de elite, que ha recibido un estruendoso aplauso de aprobación raramente se escuchado hacia una orquesta extranjera en los Estados Unidos".

La creación de la Filarmónica de Dresde, en 1870, coincidió con la inauguración de la primera sala de conciertos de uso civil, el Gewerbehaus-Saal. El Sächsische Staatskapelle, ya existía, aunque originalmente como orquesta de la corte y para uso aristocrático, en contraposición a la Dresden Philharmonie que surgió de un estrato artístico y social de clase media. Las raíces de esta agrupación se remontan por tanto 450 años atrás siendo la primera agrupación musical civil, el Ratsmusik, la cual se convertiría en una influencia para la corte como después se demostró en el siglo XIX.



Aún así, no llegó a tener una sede para poder alojar su propia serie de conciertos hasta 1870. Fue entonces cuando la Gewerbeverein, asociación de comerciantes dedicados al desarrollo del conocimiento científico, tecnológico y económico, construyeron un edificio que podría servir para este propósito. Cuando la Gewerbehaus-Saal fue terminada el 29 de noviembre de 1870, fue cuando realmente comenzó la historia de la Dresden Philharmonic. Al principio la orquesta fue llamada Gewerbehauskapelle. El término "philharmonic" fue utilizado por primera vez en 1908 durante un ciclo titulado "conciertos de la principales filarmónicas". A raíz de aquello, en 1909, Dresde se convirtió en la primera orquesta alemana en adoptar este término y ofreció una gira por Estados Unidos con el nombre "Dresden Philharmonic Orchestra." Su nombre actual, Dresdner Philharmonisches Orchester, se hizo oficial en 1915 y desde 1969 la agrupación fijó su sede oficial en el Palacio Cultural del centro de la ciudad.

La Filarmónica de Dresde ha trabajado con los directores más importantes de la historia musical europea. Ganó reconocimiento mundial a partir de 1930, cuando Paul van Kempen asumió la titularidad. Esto permitió a la orquesta trabajar con directores que comenzaron a sentirse atraídos por la orquesta, como fue el caso de Arthur Nikisch, Hermann Abendroth, Hans Knappertsbusch, Fritz Busch, Erich Kleiber o Joseph Keilberth. Tras la Segunda Guerra Mundial, Heinz Bongartz, su nuevo titular, tuvo que asumir una labor de reconstrucción total de la orquesta. Entre otros grandes directores titulares que tuvo la orquesta cabe destacar Kurt Masur.

También fue titular de la agrupación el maestro Michel Plasson, una colaboración que produjo un resultado significativo especialmente en repertorio sinfónico francés. En 2001 un director no menos prestigioso que el anterior, Marek Janowski, se convirtió en el sucesor de Plasson. Janowski, de raíces fuertemente alemanas y con gran tradición familiar en la práctica de la dirección orquestal, provocó una intensa actividad por los grandes escenarios del panorama internacional.

La temporada 2003/04 Frühbeck de Burgos fue su director principal invitado, convirtiéndose al año siguiente en el director principal. Frühbeck transmite carisma a la orquesta por su reconocida experiencia trabajando con las mejores orquestas del mundo, y ello posibilita una relación muy fructífera, tanto en los escenarios internacionales, como a nivel discográfico. Frühbeck de Burgos centra la atención en un intenso trabajo del repertorio sinfónico alemán "Sonido Sajón" del que la agrupación es heredera directa y que le ha producido tantas satisfacciones a través de su historia.

Uno de los primeros logros del maestro Frühbeck en los comienzos con la Dresden Philharmonic fue la grabación de Don Juan, Till Eulenspiegel y Don Quijote de Richard Strauss, que fue muy aclamado por la prensa.

Esta producción fue seguida por la Sinfonía alpina y la suite de El caballero de la rosa también de Strauss. Desde entonces esta relación artística ha producido prolíficos resultados como obras de Wagner, Bruckner y Brahms, o "piezas de regalo" donde se recogen las piezas de propina de la Dresdner Philharmonie y que está editado bajo el sello propio de la orquesta.

# Rafael Frühbeck de Burgos



Rafael Frühbeck de Burgos (Burgos, 1933) estudió violín, piano y composición en los conservatorios de Bilbao y Madrid, continuando más tarde en la Munich Hochschule für Musik, donde estudió dirección con K. Eichhorn y G. E. Lessing, y composición con H. Genzmer, quien fue alumno de Hindemith.

En los inicios de su carrera, el maestro Frühbeck fue director titular de prestigiosas orquestas como la Sinfónica de Bilbao, Nacional de España (1962-1978), Sinfónica de Montreal o Sinfónica de Düsseldorf, donde además desempeñó el cargo de Director General de Música.

Ha sido director principal invitado de la Yomiuri Nippon Orchestra of Tokyo y la National Symphony Orchestra de Washington.

Desde 1991 hasta 1996 fue director titular de la Sinfónica de Viena y entre 1992 hasta 1997 fue director artístico de la Deutsche Oper Berlin. Asimismo fue director titular de la Orquesta de la Radio de Berlín entre 1994 y 2000 y, desde 2001, es director vitalicio de la Orchestra Sinfonica Nazionale della RAI de Torino.

Ha recibido numerosos galardones y distinciones por su trayectoria artística, incluyendo doctorados honoríficos otorgados por las Universidades de Navarra y Burgos. En 1996 recibió la Insignia de Plata de la República de Austria, y la Medalla de Oro de la Sociedad Internacional Gustav Mahler. En 1997 recibió el Premio Jacinto Guerrero, y en 1998 fue nombrado Director Emérito de la Orquesta Nacional de España.

Rafael Frühbeck de Burgos ha actuado con más de 100 orquestas en Europa, Norteamérica, Japón e Israel. Ha dirigido producciones operísticas en Europa, EEUU y Suramérica. Igualmente, más de un centenar de grabaciones discográficas certifican su reputación internacional; algunas de estas grabaciones ya se han convertido en referencias interpretativas como *Elias & Paulus* de Mendelssohn, *Requiem* de Mozart, *Carmina Burana* de Orff, *Carmen* de Bizet, como también las obras completas de Manuel de Falla.

Frühbeck de Burgos comenzó en 2003 como director principal invitado de la Dresden Philharmonic y un año después fue nombrado director titular y director artístico. Su primer disco con esta orquesta fue *Don Quixote*, *Don Juan* y *Till Eulenspiegel* de Richard Strauss presentado en 2004. Desde entonces con la Dresden Philharmonic ha presentado otros trabajos discográficos como *La Sinfonía Alpina* y *El caballero de la rosa*, el concierto *Fin de Año 2007* (con propinas de Brahms, Strauss, Falla, Dvorák y Bizet entre otros), la *Tercera sinfonía* de Anton Bruckner, fragmentos orquestales de óperas de Richard Wagner (*Los maestros cantores de Nuremberg*, *Tristán e Isolda*, *El ocaso de los dioses*). El último trabajo discográfico con la orquesta data de febrero de 2008, con las *Sinfonías 1 y 3* de Brahms.

# Ciclo Grandes Conciertos

Próximo concierto

DOM 07 JUN / 20.30h  
**ORQUESTA SINFÓNICA  
DE VIENA**

**Mojca Erdmann**, soprano  
**Fabio Luisi**, director

Programa

**Haydn** - Sinfonía n° 87, El oso  
**Mahler** - Sinfonía n° 4



Región de Murcia



AUDITORIO  
Y CENTRO DE CONGRESOS  
VÍCTOR VILLEGAS

Auditorio y Centro de Congresos  
"Víctor Villegas"

Avda. Primero de Mayo, s/n  
30006 Murcia

Tfnos: 968 341 060 (General)  
968 343 080 (Taquilla)  
Fax: 968 342 968

[auditorio@auditoriomurcia.org](mailto:auditorio@auditoriomurcia.org)  
[www.auditoriomurcia.org](http://www.auditoriomurcia.org)

Con el patrocinio de:

